

## Precios de suscripción.

En Pamplona UNA peseta al mes.  
Fuera, TRES pesetas 50 centimos trimestre.  
Extranjero y Ultramar. DIEZ id. id.

## Anuncios y comunicados.

En primera plana, cincuenta centimos de peseta, por cada línea. Anuncios preferentes primera inserción, á diez centimos línea. Las siguientes á cinco id. id. Los de cuarta plana, á precios convencionales.

Número suelto CINCO céntimos.

Atrasado QUINCE céntimos.

## LAU-BURU.

## Puntos de suscripción

PAMPLONA.

EN LA ADMINISTRACION, PLAZA DEL CASTILLO N. 25

FUERA DE PAMPLONA.

Por corresponsales ó giro á favor de la Administracion en libranza ó sellos de correo

DIRECCION Y REDACCION  
PLAZA DEL CASTILLO NUMERO 25 PLANTA BAJA

## Dios y Fueros.

## LOS POLÍTICOS Y EL PAÍS.

Nunca se vió tan patente como ahora la separacion, el divorcio, que existe entre los políticos y el país. Teóricamente, la política es el arte de Gobernar á los pueblos, procurando su mayor bienestar moral y material con los menores sacrificios posibles, y los políticos son los que se desviven por aplicar aquel arte con entera abnegacion, sacrificando al bien común su inteligencia, su saber, su fortuna, su reposo, su salud, algunas veces su vida y su honra. Pero en esta naci6n de los viciados, las cosas pasan exactamente al revés: la política es el arte de explotar el país en beneficio de los que teóricamente deberian dedicarse á labrar su felicidad con el mayor desinterés.

Las cosas han llegado ya al extremo de que aquí los partidos, las fracciones, las personalidades, son lo contrario de lo que representan o de lo que significa el nombre que han adoptado. Pa. lamentario, es el que menos respeta los fueros del Parlamento; demócrata, el que busca con afán las distinciones y privilegios; progresista, el que se plantó en 1840, y conserva las pasiones, las ideas y la ignorancia de aquella época; liberal, el que pasa la vida ejerciendo actos de despotismo; tolerante, el que no consiente que se le contradiga; conservador, el que destruye lo que se debería conservar; monárquico, el que con sus dichos y hechos socava los cimientos del trono; republicano, el que quiere ser rey, y rey absoluto; absolutista, el que se rebela contra la autoridad real cuando el que la ejerce no acierta á darle gusto. A este estado nos han traído cincuenta años de parlamentarismo, de ese sistema que sus más ardientes partidarios, después de medio siglo de ensayo, llaman *farsa* en momentos de expansion.

Nosotros no queremos calificarlo, pero si diremos que, á juzgar por sus frutos, no debe ser árbol para este clima, puesto que con los años ni se robustece ni mejora sus productos. Según dicen sus encomiadores, la gran ventaja del sistema consiste en asegurar el reposo de los pueblos y la estabilidad de las dinastías, permitiendo que por sus válvulas de seguridad, se escape el exceso del vapor que podría producir explosiones. Nuestros lectores saben hasta qué punto se ha realizado esta promesa: nuestros lectores conocen lo que tiene de real y positiva esta ventaja fundamental, pues ninguno de ellos ignora que la tranquilidad del país y la seguridad del trono han estado siempre en razon inversa de la prosperidad del parlamentarismo.

Este sistema exige la existencia de los grandes partidos, que turnen en el poder.

el uno para marchar á paso regular y el otro á paso gimnástico, sin duda porque la higiene de la naci6n necesita de ese ejercicio variado pero ello es que en cincuenta años de práctica no hemos logrado adquirir ese elemento necesario, indispensable, sin el cual no puede funcionar con regularidad esa especie de Artificio de Juanelo. Y á juzgar por la inutilidad de los esfuerzos hercúleos que están haciendo los políticos más conspicuos, desde los primeros tiempos de la restauracion, hemos de convenir en que al cabo de medio siglo estamos más distantes que nunca de aquel *desideratum*. ¿Y qué prueba esto? Esto prueba, á nuestro juicio de una manera concluyente, que el sistema parlamentario. Parece que uno de los liberales más ilustrados, el Sr. D. Juan Nicasio Gallego, anuncio ya en los comienzos que este sistema suele ir mal los tres primeros siglos; pero que luego los pueblos se van acostumbrando, y el zapato ya no les produce callos. A alguno de nuestros lectores quizás les parecera demasiado largo este plazo: á nosotros no nos lo parecería, sabiendo que tres siglos no son gran cosa en la vida de las naciones, si no viéramos que la máquina funciona hoy peor que en sus primeros tiempos, que el pueblo español cada día sufre con menos resignacion sus sacudidas y que cuanto más nos apartamos del punto de partida nos hallamos más lejos de tocar los beneficios que se nos habian prometido. La division de los políticos es casi at6nica, la intranquilidad creciente, el malestar general, la inseguridad absoluta, el desgobernio y la inmoralidad sin límites, el aban tono de los intereses de las clases productoras sistemático.

Hoy no existen en realidad los partidos, aunque se quiera aparentar otra cosa; aquí no hay más que unas cuantas docenas de políticos que se agitan y bullen en Madrid, dentro ó al rededor del presupuesto, que se juntan formando grupitos para realizar un fin pasajero, y se separan con la misma facilidad y por los mismos motivos que se unieron. Intrigas, cabildos, defecaciones, escándalos, tejer y destejer; hé aquí á qué queda reducida hoy la política á la vista. Luego hay otra, la del subsuelo, la de las conspiraciones, que en todo es una imagen de la que se mueve en la superficie, si bien se diferencia un tanto de ella en los medios que emplea para alcanzar los mismos fines. Escusado es advertir que, entre la política que se ve y la que no se ve, existen afinidades y con frecuencia íntimas relaciones.

De todo lo dicho resulta que ese famoso sistema entrega diez y siete millones de españoles á la voracidad de tres ó cuatro mil políticos, ¡y luego se quejan de que

aquí no se forman costumbres políticas! ¿Y qué costumbres caben en esa política? Solo la costumbre de dejarse desollar sin quejarse; y esta costumbre ya la tiene adquirida el pueblo español, el más sufrido de todos los pueblos de la tierra.

Vedle si nó con qué indiferencia está contemplando el espectáculo—ora risible, ora triste, ora indignado—que le ofrecen los que trabajan en el taji-comedia de la conciliacion. Vedle cómo se prepara á disfrutar de la felicidad,—ya conocida, ya gozada de 1863 á 1865,—que le promete la democracia la Bolsa se encoge, el comercio y la industria cierran sus arcos, los negocios se aplazan ó paralizan, y cada cual busca la tranca para encerrarse en su casa ó arregla la maleta para huir de ella. ¡Y los farsantes dicen que el país quiere, anhela, pide á voz en grito la reforma constitucional, el sufragio universal, el reinado de la democracia! ¡El reinado de la democracia!; el reinado de los sueldos y subvenciones escandalosas, de los ascensos injustificados, del favoritismo sin pudor; del despilfarró que lleva á la bancarrota y á la aniquilacion de la industria!

Notemos, para concluir, ese rasgo de la nueva evolucion de nuestra política. Antes, los síntomas de liberalitis ó de la liberalalgia, eran: despedido del Nuncio, destierro de algun obispo, paliza á algunos curas, milicia nacional, himno de Riego, razzia de empleados, etc. Las naturalezas más delicadas no se limitaban á esto, sino que presentaban síntomas estomacales, apetito desordenado, que habia que satisfacer con un poco de desamortizacion eclesiástica, y, en su defecto civil.

Hoy los liberales han tomado aire más grave; no gritan ni bullanguen; son más hombres de gobierno en el poder, pero como no lo fueron en la oposicion, necesitan hacer algo que distraiga la atencion pública, para que no se fije en su apostasía. Ahora los industriales representan el papel sufre-dolores, que en la antigua manera liberal representaban los curas, y la industria paga los vidrios rotos, como antes los pagaban los bienes eclesiásticos. Sube al poder Sagasta, que gobierna como Cánovas, y, para que no se le acuse de apóstata, echa al redondel el tratado de comercio franco-español. Sube al poder Moré, que las echa de hombre de orden, y para distraer á los suyos suelta á Ruiz Gomez con su tratado anglo español. Si los industriales no se liberalizan, demostrarán que no conocen sus intereses y que son unos desagradecidos.

Y nosotros, imitando á Ciceron, exclamaremos: «¿Hasta cuando, pueblo español, dejarás que abusen de tu paciencia?»

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

## Correspondencia.

Madrid 1 de Enero de 1884.

Sr. Director del LAU-BURU.

Querido amigo: La asendereada comision del mensaje terminó sus tareas en la reunion del domingo. A ruego de Lopez Dominguez y de Moret asistió á ella Posada Herrera; y Sagasta, dándose el tono de un archipampano, no quiso asistir, quedándose, no obstante, á la vera de los sucesos, en su despacho de las córtes.

El Gobierno llevaba escrita una fórmula conciliadora hasta un punto iuverosímil, mucho más cercana á la de Capdepon que á la del Sr. Allende Salazar; mas la intranquienencia de Lopez Dominguez que dijo bien claro que aquella fórmula no significaba otra cosa que pedir y proclamar el sufragio universal, dió al traste con todas las esperanzas de conciliacion.

Parece evidente que los fusionistas de la comision llevaban terminantes instrucciones para conciliarse. El disgusto de Sagasta ha sido regularcillo, porque al fin no ha satisfecho altos deseos; pero en medio de todo, él y los suyos son los que se hacen las víctimas y los que hablan llenos de razon.

Los izquierdistas tambien dicen que han hecho todos los sacrificios imaginables, que han llegado hasta donde podian llegar en punto á concesiones; pero los fusionistas arguyen que, pidiendo la supresion del sufragio universal, se les dió la *universalizacion* que ya estaban dispuestos á aceptar; mas que esto fué imposible porque la izquierda les engañaba, pues, según en la comision declaró Lopez Dominguez, universalizacion y sufragio universal todo era uno. ¿A qué empleaba, pues, el Mensaje la palabreja universalizacion? ¿Era un anzuelo para pescar incautos, digo, fusionistas!

Al fin, por consiguiente, ya dón todos por rota é irrealizable la conciliacion; y sería curioso hacer de ella un detenido estudio, porque resultaría un conjunto increíble de ambicioncillas, vacilaciones, rencores, amor propio..., miserias humanas, etc.

La fortuna es que tanto la izquierda como la fusion quedan con dignidad.

Los ministros celebraron ayer tarde largo é importante consejo; y, miren ustedes qué casualidad: no hay periódico ni chico ni grande que no diga que todos los ministros estuvieron conformes en seguir adelante con los faroles hasta que se apaguen del todo, esto es, hasta que sea derrotado el gobierno en la votacion del Mensaje.

per la cabeza ó pisar una pata al perro, y curado entonces con las piernas.

—Esperad un poco y tendreis luz, respondió la voz. Se oyeron entonces unos pasos que se alejaban y un minuto después se vió aparecer al señor Jack Dawkins, ó sea al Zorro con una vela colocada en la hendidura de un palo.

No se detuvo el raterillo á renovar amistades con Oliverio de otro modo que con una mueca y por más señas hizo que los recién llegados le siguiesen hasta el pié de la escalera; donde solo se veian las paredes desnudas, y abriendo una puerta de un cuarto bajo y húmedo que daba á un patio fangoso, fueron recibidos con grandes risotadas.

—¡Hola! ¡Hola! exclamó maese Carlos Bates, aquí está esta mala cabeza! Miradle, Fagin, mirad qué cara trae! Buen bromazo nos ha dado!

Y riéndose hasla echarse por el suelo, la alegría de maese Bates no tenia límites: agitaba convulsivamente las piernas y durante cinco minutos no pudo contenerse. Por fin, se puso en pié, cogió la vela que tenia el Zorro y aproximándose á Oliverio le examinó de piés á cabeza, mientras que el judío, quitándose el gorro

(28) FOLLETIN DEL "LAU-BURU"

## OLIVERIO TWIST.

NOVELA POR CARLOS DICKENS.

—¡Pobres muchachos! dijo Nancy con el rostro vuelto hacia el punto donde el reloj habia dado la hora, qué lástima! Guillermo, unos chicos tan listos y tan guapos!

—Así sois las mujeres; respondió Sikes; unos chicos tan guapos! Por eso os interesais: vaya, no hablemos mas de eso.

Parecia al decir eso que reprimía un movimiento de celos, y apretando más la mano de Oliverio, le dijo que apresurara el paso.

—Un momento, dijo la jóven; no pasaría tan

de prisa por aquí si fueran á ahorcarte al día siguiente, Guillermo por mucha nieve que hubiese y aunque no tuviera un manton para cubrirme no me movería de aquí.

—Bastante adelantaría yo con eso! dijo brutalemente Sikes, á no ser que pudieras hacerme llegar una lima y veinte varas de cuerda lo mismo sería para mí, que estuvieses aquí ó en otra parte. Vaya, sigamos y no nos entretengamos en decir tonterias.

La jóven se echó á reir, y volvió á ponerse en marcha, pero Oliverio sintió temblar la mano de Nancy: la miró al pasar cerca de un farol y la encontró pálida como un cadáver.

Así marcharon durante media hora por calles sucias y poco frecuentadas: las pocas gentes que encontraban parecian ocupar en la sociedad una posicion parecida á la Sikes; por fin entraron en un callejon más sucio aún que los demás y lleno de prenderias.

El perro se adelantó como si comprendiese que la vigilancia era ya inutil, y se detuvo en la puerta de una tienda cerrada y desocupada en apariencia; porque la casa estaba ruinosa y un cartel pegado á la puerta y que parecia estarlo





# SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

1877

SUB-DIRECTOR EN NAVARRA MIGUEL ORMAECHEA, MERCADERES 13 PRINCIPAL. PAMPLONA.

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de CUARENTA Y OCHO MILLONES, no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra el INCENDIO, RAYO y EXPLOSION mediante una módica prima y que no varía mientras dura el seguro.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 18 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de SETENTA Y OCHO MILLONES, QUINIENTOS CUARENTA Y CUATRO MIL NOVENTA Y CUATRO REALES TREINTA Y SEIS CENTIMOS, segun se demuestra en las relaciones impresas que anualmente se publican.

Dirigirse para cuantos datos se deseen para la aseguracion y demás al Sub-director

**MIGUEL ORMAECHEA,**

MERCADERES, 13, PRINCIPAL. — PAMPLONA.

**FABRICA DE NAIPES**

**Y LITOGRAFÍA**

DE

**J. DONATO CUMIA**

**Naipes de todas clases.--Precios desde 8 á 30 rs. docena.**

**Perfeccion y economía en toda clase de trabajos litográficos, en negro y colores.**

**Gran establecimiento**

DE

**ARBORICULTURA Y FLORICULTURA**

**en los Campos Eliseos de Lérida.**

Propietario, D. FRANCISCO VIDAL Y CODINA.

Jardinero Director, D. JUAN CAZENEUVE.

Abundante y variado surtido de árboles frutales, especialidades de varias comarcas de España y del Extranjero.

Arboles para paseos, carreteras y repoblacion de montes en grandes cantidades.

Abetos, Cedros, Cipreses, Pinos, Thuyas y otras coníferas.

Magnolias, Castaños de Indias, Tulipaneros, etc.

Camelias, Azaleas, Rhododendrons, Dracenas, Ficus y otras clases para adornos de salones y patios.

Arbustos y plantas de flores para jardines.

Magnífica coleccion de 500 variedades de rosales, los más superiores y nuevamente conocidos.

Eucaliptus propios para diferentes clases de terrenos y climas.

58 variedades de fresas.

Vides de castas superiores del pais, en grandes cantidades.

Vides americanas resistentes á la filoxera.

Precios económicos.

Trasporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España.

Representante en Pamplona, D. Alberto Salinas,  
San Anton, 23—3.